

El arte como herramienta socioeducativa en contextos de inclusión social con menores

Art as a Socio-educational Strategy for Youth at Risk of Social Exclusion

Recibido: 02/04/2024
Revisado: 24/06/2024
Aceptado: 24/06/2024
Publicado: 30/09/2024

Rubén Vallejo Castillo

Universidad de Granada, España
vallejo.castillo.ruben@gmail.com

Sugerencias para citar este artículo:

Vallejo Castillo, Rubén (2025). «El arte como herramienta socioeducativa en contextos de inclusión social con menores», *Tercio Creciente*, extra11, (pp. 103-115), <https://dx.doi.org/10.17561/rtc.extra11.9922>

Resumen

El presente artículo analiza el papel del arte como herramienta socioeducativa en contextos de vulnerabilidad, especialmente con adolescentes en riesgo de exclusión social. A partir de un enfoque de investigación-acción participativa (IAP), se revisan experiencias de mediación artística desarrolladas en programas de ONGs y espacios comunitarios, así como en iniciativas escolares y museísticas. El estudio sostiene que el arte, lejos de ser un recurso meramente recreativo, puede convertirse en un proceso de construcción identitaria, resiliencia y cohesión social cuando se fundamenta en metodologías críticas, participativas y contextualizadas. Se señalan los principales logros alcanzados, entre ellos el fortalecimiento de la autoestima, la capacidad expresiva y el sentido de pertenencia, junto con la identificación de limitaciones estructurales, como la rotación del voluntariado o la falta de formación metodológica específica. Los resultados apuntan a la necesidad de replantear la función del arte en la intervención social, promoviendo modelos replicables de mediación artística que integren la voz de los participantes, la pertinencia cultural de los materiales y la reflexión crítica como ejes fundamentales. En definitiva, se propone consolidar la práctica artística como motor de inclusión y transformación comunitaria, más allá de lo decorativo o lo lúdico.

Palabras clave: arte socioeducativo, vulnerabilidad social, adolescentes, mediación artística, organizaciones no gubernamentales (ONGs)

Abstract

This article analyzes the role of art as a socio-educational tool in contexts of vulnerability, particularly with adolescents at risk of social exclusion. Drawing on a Participatory Action Research (PAR) approach, it reviews experiences of artistic mediation developed in NGO programs and community spaces, as well as in school and museum initiatives. The study argues that art, far from being merely a recreational resource, can become a process of identity construction, resilience, and social cohesion when grounded in critical, participatory, and context-sensitive methodologies. The main achievements identified include the strengthening of self-esteem, expressive capacity, and sense of belonging, along with the recognition of structural limitations such as volunteer turnover and the lack of specific methodological training. The findings point to the need to rethink the role of art in social intervention, promoting replicable models of artistic mediation that integrate participants' voices, the cultural relevance of materials, and critical reflection as fundamental axes. Ultimately, the article proposes consolidating artistic practice as a driver of inclusion and community transformation, beyond the decorative or the merely playful.

Keywords: Socio-educational art, Social vulnerability, Teenagers, Artistic mediation, Non-governmental organizations (NGOs)

Introducción

En contextos de vulnerabilidad social, la producción gráfica coplástica que actualmente categorizamos como artes plásticas ha demostrado ser una herramienta capaz de generar procesos de expresión, autorregulación y transformación personal y comunitaria (Freire, 1994; Eisner, 2002; Matarasso, 1997). Sin embargo, su aplicación en entornos no formales como los programas de voluntariado o atención primaria gestionados por ONGs, presenta importantes desafíos, especialmente cuando las propuestas carecen de una estructura metodológica sólida o se desarrollan por agentes sin formación especializada.

Esta investigación surge de la necesidad de revisar la función del arte en dichos espacios, alejándose de un enfoque meramente ocupacional o recreativo para articularlo como un recurso socioeducativo con objetivos específicos. En particular, el foco se sitúa en el trabajo con adolescentes en situación de vulnerabilidad, colectivo para el cual la creación artística puede convertirse en un medio de construcción identitaria, resiliencia y vínculo con su entorno (Rubio, 2003; Cajías, 1999).

El artículo se enmarca en un proceso de investigación-acción participativa (IAP), que no solo busca estudiar prácticas existentes sino también proponer mejoras metodológicas en otros contextos similares, aún reconociendo la singularidad de cada caso. El trabajo parte de la experiencia acumulada en programas como Cruz Roja Juventud y proyectos de mediación artística en centros educativos, y prevé su ampliación a contextos internacionales de mayor precariedad, como el previsto en Honduras con ACOES, en el marco del Proyecto Bombearte.

En este sentido, se plantea una doble hipótesis: por un lado, el arte puede desempeñar un rol relevante en la prevención de la exclusión social cuando se implementa con una orientación socioeducativa sólida; por otro, que incluso en contextos con escasos recursos y carencias estructurales es posible generar prácticas significativas si se dispone de organización, mediación metodológica y espacios de reflexión.

A través del análisis teórico, la reflexión metodológica y la observación de casos se aspira a construir un marco que contribuya a fortalecer el valor del arte en entornos vulnerables, con especial atención en el impacto positivo sobre los adolescentes y la mejora del papel del voluntariado y de los equipos. No obstante, esta propuesta parte también de una autocritica necesaria al uso instrumental, superficial o estereotipado del arte en muchos proyectos de intervención.

Con frecuencia, la educación artística ha sido relegada a un papel accesorio, desvinculada de una exigencia técnica, estética o crítica. Frente a estas derivas, se plantea aquí una concepción del arte que, lejos de buscar imágenes superficiales atractivas o entretenimiento vacío, promueve experiencias estéticas valiosas, procesos colaborativos con intención clara, y creación simbólica con profundidad cultural. aprendizaje.

Objetivos

Este artículo tiene como objetivo general analizar el potencial del arte como herramienta socioeducativa en contextos de inclusión social con menores en situación de vulnerabilidad. Se pretende evidenciar cómo, a través de metodologías participativas y desde una perspectiva crítica, la práctica artística puede convertirse en un recurso transformador para los adolescentes y los equipos que los acompañan.

Los objetivos específicos que guían la investigación son:

- Explorar cómo el arte puede favorecer la construcción identitaria, la resiliencia y el sentido de pertenencia en adolescentes en riesgo de exclusión.
- Documentar y analizar experiencias de mediación artística desarrolladas en contextos no formales (ONGs, escuelas, espacios comunitarios) con población menor.
- Diseñar y aplicar propuestas metodológicas adaptadas a contextos vulnerables, que integren al voluntariado como agente socioeducativo.
- Evaluar el impacto de dichas prácticas en términos psicosociales, educativos y comunitarios, a partir de herramientas cualitativas y cuantitativas.
- Proponer un modelo replicable de intervención artística para proyectos sociales, centrado en el empoderamiento, la expresión y la colaboración.

Marco teórico

Arte como herramienta de inclusión social

El arte entendido como práctica socialmente comprometida -socially engaged art- se posiciona en la intersección entre la pedagogía crítica, la educación artística expandida y las prácticas de intervención comunitaria (Helguera 2011; Palacios, 2009). No se limita a una función estética, sino que se convierte en un dispositivo de participación y de expresión simbólica. Esta concepción reconoce en la creación artística un proceso de construcción colectiva de sentido y resignificación identitaria, especialmente pertinente en poblaciones excluidas o silenciadas.

Autoras como Ascensión Moreno (2015) han argumentado que la mediación artística puede generar un espacio de experimentación segura, desarrollo de resiliencia y empoderamiento subjetivo. Por su parte, Elliot Eisner (2002) ha subrayado que las artes estimulan capacidades de imaginación, expresión emocional, sensibilidad perceptiva y pensamiento divergente, competencias esenciales en procesos de crecimiento personal.

En este marco, el arte opera como forma de resistencia ante los discursos hegemónicos que tienden a homogeneizar o estigmatizar a estos colectivos. Desde la perspectiva freireana (Freire, 1994), la creación se convierte en un acto dialógico que promueve la lectura crítica del mundo y el reconocimiento del otro. Así, la creación artística no solo actúa como canal expresivo, sino resignifica experiencias y fortalece vínculos comunitarios.

Adolescencia y vulnerabilidad social

Este es un periodo de alta plasticidad psicosocial, donde se construyen marcos de identidad, pertenencia y autonomía. En condiciones de precariedad estructural, violencia o falta de oportunidades, este desarrollo se ve obstaculizado, derivando en procesos de exclusión, aislamiento o internalización del estigma (Cajías, 1999; Infantino, s.f.).

Frente a este riesgo, los espacios de creación artística ofrecen una alternativa expresiva y afirmativa en donde los jóvenes pueden ejercer su voz, construir narrativas propias y relacionarse distintamente con el mundo (Rubio, 2003).

El arte, facilitado desde un enfoque respetuoso, puede constituirse en un “lugar seguro”, simbólico y colectivo, para el reconocimiento y regulación emocional. Esta función cobra especial relevancia en intervenciones realizadas tanto fuera del ámbito formal educativo como del clínico, es decir, no terapéutico en sentido estricto, pero logrando generar efectos psicosociales provechosos desde la práctica artística comunitaria (Carrascosa, 2010).

Voluntariado, ONGs y prácticas artísticas

Las organizaciones del tercer sector, especialmente las ONGs, han incorporado de manera creciente el arte en sus programas de atención a la infancia y adolescencia en riesgo. No obstante, a menudo estas intervenciones se desarrollan con un enfoque centrado en el entretenimiento o la ocupación del tiempo libre, sin una planificación metodológica sólida ni una evaluación rigurosa de su impacto (Ishida, 2008; Preciado 2016). Además de la alta rotación de los cuerpos voluntarios, que frecuentemente carecen de formación específica en arte, pedagogía o intervención social (Guevara Meza, 2015).

La presente investigación parte del convencimiento de que, incluso en estos contextos es posible diseñar propuestas con una intencionalidad socioeducativa clara. Esto requiere repensar el papel del voluntario no como mero ejecutor de actividades, o monitor de los menores, sino como agente facilitador de procesos significativos, para lo cual puede resultar necesaria una capacitación básica en metodologías participativas y artísticas adaptadas (Mundet et al., 2015; Moreno, 2020).

Marco teórico*Enfoque metodológico: Investigación-Acción Participativa (IAP)*

La presente investigación se articula desde un enfoque de Investigación-Acción Participativa, una metodología que combina la reflexión crítica con la intervención práctica y la creación colectiva de conocimiento. Esta perspectiva no se limita a la observación de una realidad, sino que busca transformarla junto a los sujetos implicados, promoviendo su participación activa en todas las fases del proceso (Reason y Bradbury, 2008).

La IAP se fundamenta en valores como la horizontalidad, democratización del saber y la transformación social. En contextos de vulnerabilidad donde menores y voluntarios participan en dinámicas marcadas por desigualdades estructurales, este enfoque permite adaptar los procesos a la realidad concreta de cada grupo. Tal como sostienen Fals Borda (1985) y Freire (1994), la participación activa es mismamente una postura ética frente al conocimiento y al poder.

Justificación

La elección de la IAP responde a cuatro razones claves:

- Pertinencia contextual; permite investigar e intervenir simultáneamente integrando particularidades de cada escenario (centros, ONGs, museos, escuelas...).
- Empoderamiento de participantes: reconoce a usuarios y equipos como expertos en su experiencia vital, promoviendo una implicación activa y significativa.
- Aplicabilidad directa: Los resultados emergen de la praxis, lo que facilita la transferencia y adaptación a otros contextos similares.
- Coherencia epistemológica: el enfoque se alinea con los principios del arte comunitario y socioeducativo, basados en la participación, reflexión y transformación.

Titulares implicados

Desde un enfoque basado en derechos, se distinguen entre colaboradores y destinatarios tres tipos de actores sociales implicados en la investigación, no como beneficiarios pasivos, sino como sujetos activos en el proceso artístico y educativo:

- Titulares de derechos:

Adolescentes entre 10 y 19 años en situación de fragilidad social, participantes en programas de prevención primaria. Son reconocidos como sujetos con capacidad de expresión, creación y transformación, en torno a los cuales se articula la intervención.

- Titulares de responsabilidad:

Voluntariado, profesionales de las entidades (educadores, psicólogos, trabajadores sociales) y el equipo investigador. Todos ellos asumen responsabilidades en la implementación, facilitación, acompañamiento y adaptación metodológica de las actividades artísticas, desde una perspectiva ética y situada.

- Titulares de obligación:

Instituciones públicas, ONGs y asociaciones implicadas, que asumen la responsabilidad de garantizar las condiciones mínimas para el ejercicio efectivo de los derechos culturales y educativos de los menores. Desde un enfoque basado en derechos, este compromiso implica ofrecer espacios seguros, recursos adecuados y respaldo institucional a las propuestas desarrolladas.

Contexto de actuación

La investigación contempla al menos 3 espacios de intervención:

- Cruz Roja Juventud Granada: programas lúdico-educativos enfocados en la prevención primaria.
- Arte para Aprender (APA); talleres de mediación artística en escuelas y Museo Memoria de Andalucía.
- ACOES Honduras: Intervención prevista en comunidades con altos niveles de exclusión social en la ciudad de Tegucigalpa.

Estos escenarios permiten contrastar diferentes niveles de estructura institucional, recursos disponibles, perfiles de los adolescentes y estilos de intervención.

Técnicas e instrumentos de recogida y análisis de datos

La investigación combinará enfoques cualitativos y cuantitativos para recoger una visión amplia, comprensiva y situada del fenómeno. Esta triangulación metodológica permitirá contrastar comportamientos y resultados observables, enriqueciendo el análisis (Flick, 2004).

Técnicas de recogida de datos

a) Observación participativa

El investigador se integra en los espacios de intervención, con presencia activa durante el transcurso de talleres y actividades. Esta inmersión posibilita el registro de:

- Dinámicas grupales y roles emergentes.
- Interacciones entre usuarios y equipos.
- Reacciones emocionales durante las dinámicas.

Los datos se registran mediante cuaderno de campo, notas reflexivas y grabaciones de audio cuando sea posible, respetando siempre los criterios éticos y de consentimiento informado.

b) Entrevistas semiestructuradas

Se aplican a distintos perfiles (adolescentes, voluntarios, técnicos...), adaptando el lenguaje y enfoque según el puesto. Estas exploran:

- Percepción del arte como herramienta de expresión o cambio.
- Relación con el grupo y el espacio.
- Sentido atribuido a la participación.
- Expectativas, miedos, barreras y aprendizajes.

c) Cuestionarios pre y post intervención

Adaptadas a adolescentes; incluyen preguntas con escalas tipo Likert que valoran aspectos como:

- Autoestima percibida
- Sentido de pertenencia
- Nivel de confianza para expresarse
- Satisfacción con las dinámicas propuestas

El objetivo es identificar variaciones tras las experiencias artísticas.

d) Análisis documental

- Incluye la revisión de programaciones, memorias e informes internos de las ONGs.
- Materiales gráficos, textos u objetos producidos en los talleres.
- Bibliografía especializada en arte comunitario, inclusión social y metodología participativas.

*Técnicas de análisis de datos***a) Análisis de contenido temático (Bardin, 2002).**

Aplicado a entrevistas, cuadernos de campo y observaciones. Se estructura mediante una codificación abierta y axial, identificando:

- Temas emergentes vinculados al arte, la expresión o la transformación.
- Tensiones entre expectativas e impacto real.
- Discursos recurrentes o disonantes sobre inclusión, participación o reconocimiento.

b) Análisis estadístico descriptivo

Se aplica a los cuestionarios cuantitativos para representar:

- Tendencias generales y variaciones entre momentos.
- Comparaciones entre grupos o entornos
- Representación gráfica de resultados

c) Triangulación de datos

Consiste en contrastar los obtenidos por distintos instrumentos, lo que permite:

- Validar hipótesis y detectar contradicciones o complementariedades.
- Integrar la perspectiva de los distintos actores (usuarios, voluntarios,...)
- Garantizar la solidez y consistencia de las conclusiones.

Limitaciones y dificultades previstas

La implementación de esta investigación en contextos reales con adolescentes y voluntariado presenta una serie de retos metodológicos, logísticos y éticos que deben considerarse para una planificación realista y rigurosa. A continuación, se describen los principales factores que podrían afectar negativamente al estudio:

- Accesibilidad y colaboración: La participación con entidades como Cruz Roja, Apa o ACOES depende de su disponibilidad, recursos y carga de trabajo. Es posible que haya reticencias por parte de las organizaciones a permitir observación o recogida de datos, o dificultades para articular el trabajo de campo con las actividades ya planificadas.
- Variabilidad en la participación: Tanto en el caso de los usuarios como el del voluntariado, la asistencia suele ser variable. La falta de implicación genera grandes dificultades para garantizar la continuidad en las dinámicas y comprometer la recogida de datos longitudinales. La alta rotación en los equipos de voluntarios también limita el seguimiento individualizado.
- Falta de formación: Muchos voluntarios, aunque motivados, no cuentan con herramientas formativas para facilitar procesos artísticos con fines socioeducativos. Esta carencia puede afectar a la calidad y profundidad de las intervenciones, especialmente en contextos de mayor vulnerabilidad.
- Medición del impacto a largo plazo: Los efectos del arte en términos de inclusión social o transformación personal no siempre son visibles de forma inmediata. Además la subjetividad inherente a estas experiencias dificulta su cuantificación o generalización. Se prioriza por ello una aproximación interpretativa apoyada en narrativas y relatos personales más que en indicadores rígidos.
- Posibles sesgos: La implicación directa del investigador en los espacios de intervención puede generar sesgos, tanto en la recogida de datos como en la interpretación de los mismos. Para reducir este riesgo se emplean técnicas de reflexividad crítica, registros sistemáticos y triangulación de fuentes.
- Condicionantes contextuales: Especialmente en el caso de la intervención prevista en Tegucigalpa, pueden aparecer condicionantes estructurales (violencia, carencia de recursos básicos, trauma acumulado) que dificultan el desarrollo sostenido del proceso artístico. Será clave adaptar la propuesta al ritmo, necesidades y posibilidades reales del entorno.

Resultados esperados y transferencia

Se espera que la presente investigación contribuya a validar la hipótesis de que el arte cuando se implementa con una intención socioeducativa clara y mediante metodologías participativas, puede convertirse en una herramienta eficaz para favorecer la inclusión, el desarrollo emocional y la construcción de vínculos en adolescentes en situación de

vulnerabilidad.

Uno de los principales resultados esperados es la identificación de elementos clave que caracterizan una intervención artística significativa en contextos de exclusión social, a partir del análisis de casos reales. Esto incluye el cometido del voluntariado, la importancia del acompañamiento metodológico, la adecuación de los lenguajes artísticos y no solo de la necesidad de adaptar las dinámicas a las condiciones de cada contexto sino de que nazcan de estos.

Además, se pretende desarrollar un modelo flexible y replicable de intervención artística para contextos no formales (ONGs, espacios comunitarios, programas de prevención), que pueda servir como guía para equipos con diferentes niveles de formación. Este modelo incluiría recomendaciones prácticas sobre cómo estructurar talleres artísticos o sacar provecho del interés del usuario en la creación, qué tipo de acompañamiento requieren los voluntarios y cómo evaluar el impacto de las intervenciones.

Desde una perspectiva de transferencia, se aspira a que los aprendizajes generados puedan ser incorporados tanto por entidades del tercer sector como por instituciones educativas o culturales que trabajen con población vulnerable. La sistematización de experiencias, la elaboración de recursos didácticos y la publicación de resultados en espacios accesibles serán estrategias clave para facilitar esta transferencia.

Asimismo, se prevé que el estudio contribuya a fortalecer el reconocimiento del arte como práctica con peso epistémico y social dentro del ámbito del trabajo comunitario. A nivel académico, el estudio busca enriquecer el campo de la investigación educativa y del arte participativo, aportando evidencia empírica, herramientas metodológicas y una mirada situada sobre los desafíos y potencias del arte en escenarios complejos.

Discusión

Los hallazgos preliminares de esta investigación permiten discutir la relevancia del arte como práctica situada que va más allá de lo expresivo o decorativo, posicionándose como herramienta pedagógica, social y política en contextos de exclusión. En este sentido, se confirma la hipótesis de que la práctica artística, cuando es diseñada con intencionalidad socioeducativa, puede contribuir considerablemente al bienestar emocional, al progreso personal y a la construcción comunitaria de adolescentes en situación de vulnerabilidad.

Una de las principales tensiones identificadas es la distancia entre la voluntad transformadora de muchas ONGs y la falta de metodologías específicas y formación artística entre sus agentes. A pesar del compromiso del voluntariado, la ausencia de criterios pedagógicos sólidos, la escasa evaluación de impacto y la naturalización de prácticas improvisadas restan profundidad a las propuestas. En este punto, se alinea con las críticas que denuncian una instrumentalización del arte como simple medio de entretenimiento, desprovisto de exigencia estética o reflexión crítica. Esta “utilización tópica” del arte termina por diluir su potencia transformadora, convirtiendo la creatividad en una apariencia inofensiva más que en un motor de pensamiento.

Sin embargo, cuando se incorporan estrategias participativas, acompañamiento metodológico y procesos reflexivos, se observan mejoras notables en la calidad de las

intervenciones. El arte, entendido desde una perspectiva crítica y contextualizada, permite trabajar temáticas sensibles como el estigma, la migración, la violencia o la pérdida desde un refugio simbólico. Esta práctica no se limita a producir imágenes, sino que moviliza capas de sentido, genera diálogo, y posibilita resignificaciones profundas.

Otro aspecto a destacar es la función del voluntariado como mediador artístico y afectivo. Lejos de entenderse como transmisor de contenidos, su rol se redefine como facilitador de experiencias estéticas y vínculos preciados. Para ello, podría resultar valioso contar con cierta formación en mediación artística, escucha activa y herramientas de intervención grupal, especialmente en contextos donde se busca mayor profundidad en los procesos.

Por último, los resultados apuntan a la necesidad de repensar el lugar de la educación artística en los marcos de intervención social. No basta con promover libertad creativa si esta no está acompañada de intencionalidad, profundidad simbólica y criterios de calidad. Se trata de generar procesos que, sin dejar de ser accesibles, apuesten por la exigencia estética, el reconocimiento de los sujetos como productores culturales, y la producción de imágenes que no se agoten en lo decorativo o lo emotivo, sino que problematizan, convuelven y movilicen.

La articulación entre instituciones educativas, culturales y sociales se perfila también como un eje estratégico. Una colaboración intersectorial permitiría consolidar redes de apoyo, compartir recursos y ampliar el alcance de las intervenciones. Se abre así una línea futura de trabajo orientada a la construcción de marcos de cooperación sostenibles, capaces de situar el arte en el centro de las políticas públicas de inclusión, educación y transformación social.

Conclusiones

El recorrido realizado a través de esta investigación reafirma el potencial del arte como vehículo de expresión, acompañamiento y transformación en contextos de vulnerabilidad social. Lejos de ser un recurso accesorio o meramente recreativo, cuando es facilitado con intención, metodología y sensibilidad, genera espacios donde adolescentes en riesgo encuentran formas de afiliarse, vincularse y resignificar sus experiencias.

La investigación-acción participativa demuestra ser un enfoque metodológico pertinente y coherente con estos objetivos, ya que permite reintegrar a los propios participantes como agentes activos del proceso. Su flexibilidad y carácter dialógico se adaptan bien a las realidades cambiantes de los contextos no formales, especialmente cuando estos están atravesados por desigualdad, precariedad o fragilidad institucional.

Sin embargo, el estudio también evidencia limitaciones estructurales que afectan a muchas iniciativas impulsadas desde el voluntariado. La falta de formación específica, la rotación constante en los equipos y la escasa evaluación de impacto difuminan que estas propuestas logren todo su potencial.

Frente a esto, se propone avanzar hacia modelos de intervención más sostenibles, que incluyan acompañamiento metodológico, formación básica en arte y pedagogía y espacios de reflexión para personal voluntario y técnico.

El trabajo desarrollado en los contextos de Granada y próximamente en Tegucigalpa, apunta a la posibilidad de construir estrategias artísticas que, aún en condiciones complejas puedan promover la inclusión, resiliencia y desarrollo personal de adolescentes. Para ello, resulta clave articular de manera coherente los principios del arte comunitario, la pedagogía crítica y la investigación participativa.

En definitiva, esta investigación no solo busca ofrecer una contribución académica, sino también práctica y transferible. Aspira a servir como herramienta útil para ONGs, profesionales del arte y la intervención social, instituciones educativas y voluntariado comprometido con una acción transformadora. Porque si algo demuestra la experiencia recogida es que el arte cuando es compartido y contextualizado puede ser mucho más que una actividad: puede ser una forma de estar, de decir, de sanar y de construir comunidad.

Referencias

Bardin, L. (2002). *Análisis de contenido*. Ediciones Akal.

Boal, A. (1999). *El teatro del oprimido y otras poéticas políticas*. Alba Editorial.

Cajías, H. J. (1999). Estigma e identidad: Una aproximación a la cuestión juvenil. *Última Década*, 10, 1-14.

Carrascosa, M. (2010). Creación artística, inmigración y género. *Papeles de arteterapia*.

Eisner, E. (2002). *El arte y la creación de la mente*. Paidós.

Fals Borda, O. (1985). *Conocimiento y poder popular*. Siglo XXI.

Flick, U. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. Morata.

Freire, P. (1994). *Pedagogía de la esperanza*. Siglo XXI Editores.

Guevara Meza, A. (2015). Revisitando las ONG como objeto de estudio. *Revista Rupturas*, 5(2), 49-103. <https://doi.org/10.22458/rr.v5i2.882>

Helguera, P. (2011). *Education for Socially Engaged Art: A Materials and Techniques Handbook*. Jorge Pinto Books.

Infantino, J. (s.f.). *Circo Social del Sur: Promoviendo el desarrollo de capacidades en niños/as y jóvenes*.

Ishida, V. K. (2008). Arte e vida: integração social - direito das crianças à educação e expressão artísticas. *Pensar*, 13(1), 65-74. <https://doi.org/10.5020/2317-2150.2008.v13n1p65>

López Fernández Cao, M. (2006). *Creación y posibilidad. Aplicaciones del arte en la integración social*. Fundamentos.

Matarasso, F. (1997). Use or ornament? The social impact of participation in the arts. *Comedia*.

Moreno González, A. (2021). *La mediación artística. Arte para la inclusión social y el desarrollo comunitario*. Octaedro.

Mundet, A., Beltrán, Á. M., & Moreno, A. (2015). Arte como herramienta social y educativa. *Revista Complutense de Educación*, 26(2), 315-329. https://doi.org/10.5209/rev_RCED.2015.v26.n2.43060

Palacios, A. (2009). El arte comunitario: Origen y evolución de las prácticas artísticas colaborativas. *Papeles de arteterapia*, 4, 197-211.

Preciado Rodríguez, A. (2016). *El arte como herramienta de transformación social. Evaluación de programas referentes*.

Reason, P., & Bradbury, H. (2008). *The SAGE Handbook of Action Research: Participative Inquiry and Practice*. SAGE Publications. <https://doi.org/10.4135/9781848607934>

Rubio, M. (2003). La construcción de la identidad adolescente. *Educación y futuro*, 9, 25-46. Oyedemi, Toks (2016). Beauty as violence: ‘beautiful’ hair and the cultural violence of identity erasure. *Social Identities*, 22, 5: 537-553. <https://doi.org/10.1080/13504630.2016.1157465>